

ABACO

REVISTA DE CULTURA Y CIENCIAS SOCIALES

2ª ÉPOCA • VOLUMEN 2/3 • 2010 • 114-64/65

12€ IVA INCLUIDO



La Cultura como actor económico. Industrias culturales y creativas

Juan Prieto | Miguel A. Álvarez Areces | Stefano Manservigi | Lucina Jiménez
Nines Carrascal | Noemí Fernández Sánchez | María C. Rábade Villar
Rita A. Tudela | M. Verónica Basile | Armando Oliveira | Enrique Ferrari

EMPRESAS CULTURALES Y ECONOMÍA DE LA CREATIVIDAD EN MÉXICO

4

LUCINA JIMÉNEZ

Maestra en Ciencias Antropológicas.

Directora General del Consorcio Internacional Arte y Escuela A.C.

DOBLE VÍA

Mientras en Argentina, Brasil y Colombia ha ido creciendo la importancia de las empresas creativas en el ámbito de la economía, la formación de profesionales y la generación de empleo, en México la perspectiva de las empresas culturales y la economía de la creatividad tienen frente si un doble reto pospuesto durante mucho tiempo, dada la gran tradición del Estado mexicano de actuar intensamente y casi como único agente en el campo cultural.

A las instituciones culturales mexicanas les va a tomar un poco de tiempo reorientar la mirada de sus políticas, basadas en la mayoría de los casos en el subsidio a la producción y la creación de infraestructura, para replantear sus formas de vinculación y asociación con la sociedad civil y la empresa privada, toda vez que la racionalidad con la que han sido creadas y operadas las instituciones culturales, no ha sido volverse sostenibles o impulsar iniciativas culturales, artísticas o creativas que orienten sus reglas hacia una visión empresarial o de iniciativas emprendedoras de carácter social.

Para ello, se hace necesaria una reflexión y una acción de doble vía para evitar que las iniciativas mueran antes de fructificar o se asuman de manera parcial o aislada, o incluso como destino de una nueva forma de subsidio velado, como ha sucedido con algunas fundaciones gubernamentales, las cuales bajo el discurso del impulso a la consolidación de las organizaciones culturales han terminado por establecer otras formas de financiamiento discrecional hacia agrupaciones culturales que tampoco tienen planes efectivos de financiación, sin que ello necesariamente tenga que adquirir una dinámica empresarial. Igualmente que permita impulsar proyectos asumidos con estrategias integrales, intersectoriales y diversificadas, en las cuales prevalezca el interés por articular y hacer fluir las cadenas productivas y los ciclos de valor en distintos campos del quehacer cultural.

IMAGINACIÓN EN MOVIMIENTO, UNA EXPERIENCIA PIONERA

Un avance es el programa Imaginación en Movimiento que ayudamos a diseñar en 2007 con el apoyo de Elena Cepeda, la

actual Secretaria de Cultura, Marcela Jiménez, subdirectora de Pequeñas Empresas Culturales y quien esto escribe, en mi calidad de integrante ciudadana del Consejo de Fomento Cultural de la Secretaría de Cultura del Distrito Federal. Imaginación en Movimiento partió de un programa de formación y gestión hacia las iniciativas emprendedoras, algo hasta entonces inexistente en México.

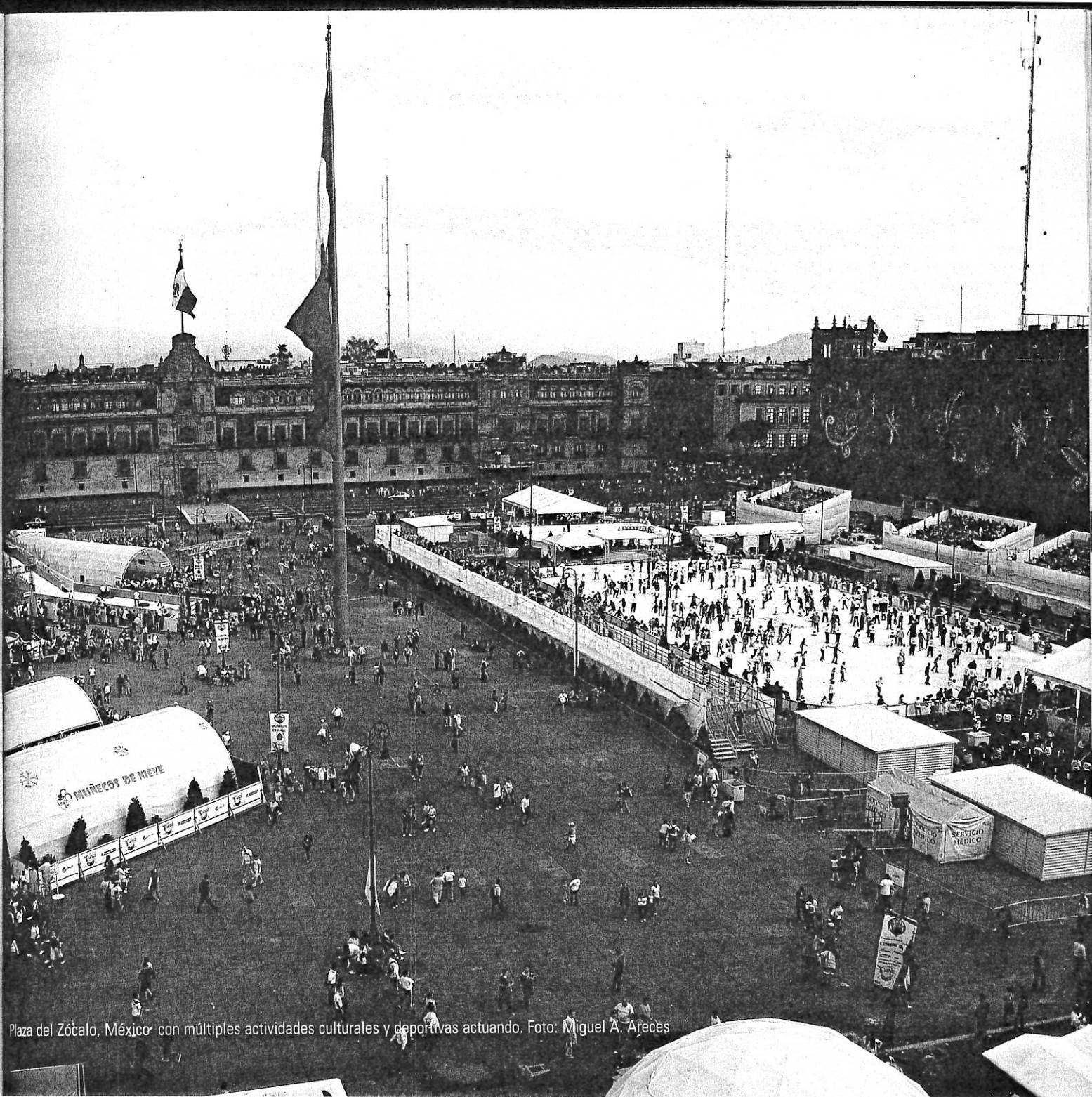
La idea era incidir en la comprensión del sector artístico y cultural respecto a sus posibilidades de crear y consolidar iniciativas autónomas que pudiesen beneficiar a sus creadores, a comunidades urbanas y a generar empleo creativo, además de perspectiva de sostenibilidad. Para ello se creó la formación en diseño de proyectos, gestión cultural, diseño de plan de negocios, marketing, desarrollo de públicos, estrategias de promoción, creación de redes, entre otras; además de brindar los apoyos de carácter legal, notarial y de gestión en el Registro de Marcas, Registros de Derechos de Autor, diseño de imagen y búsqueda de negocio. Fruto de ese proceso y luego de formar a más de 200 artistas, promotores, jóvenes sobre todo, se logró la constitución de 58 empresas culturales en artes escénicas, artes visuales, literatura, medios de comunicación y gestión cultural.

Sin embargo, el programa vivió vaivenes casi inevitables, dadas las contradicciones propias de un reacomodo de visiones y formas de articulación entre las diversas fuerzas de izquierda que actúan en el campo cultural y que gobiernan la ciudad de México, por elección popular, hace más de una década.

DEBATE CONTEMPORÁNEO

Este 2010 la ciudad de México fue declarada Capital Iberoamericana de la Cultura. En ese marco, el tema de empresas culturales y economía de la creatividad se convirtió en un espacio de reflexión concurrido, dentro de las mesas que sobre políticas culturales se realizó a principios de agosto para la creación del Libro Verde de la Agenda 21 de la Cultura de la Ciudad de México.

El presente texto comparte el sentido y el contenido de ese



Plaza del Zócalo, México con múltiples actividades culturales y deportivas actuando. Foto: Miguel A. Areces

debate realizado en el Museo de la Economía: por un lado, da visibilidad a un sector importante de emprendedores culturales y creativos mexicanos que han sido capaces no sólo de hacer funcionar su iniciativa en un escenario adverso en donde no existen expedientes de apoyo o estímulo, sino también problematiza el sector, analiza sus potencialidades y genera propuestas sobre el presente y el futuro de las políticas culturales de una ciudad que requiere de nuevos esquemas para el diseño y el ejercicio de las políticas culturales en relación con el desarrollo humano sostenible a nivel local.

Las iniciativas civiles en cultura constituyen el principal capital de la ciudad de México, integrado por un enorme acervo de trayectorias artísticas, de conocimientos tradicionales y capacidad creativa, de iniciativas juveniles y de creaciones de los pueblos originarios, de artesanos y de inmigrantes de muchas latitudes que hacen de esta ciudad un espacio multitemporal y diverso.

Se trata de un capital intangible que tiene un increíble valor no sólo simbólico y como generador de identidades, sino también como potencial creador de empleo, de bienestar y de desarrollo humano sostenible, en el cual debieran afincarse las perspectivas del desarrollo sostenible a nivel local, como lo señala la Agenda 21 de la Cultura, la cual será firmada por la Ciudad de México.

La posibilidad de articular un Intenso Movimiento Cultural, como reza el lema del Gobierno de la Ciudad, depende de las condiciones de viabilidad y sostenibilidad de los procesos culturales y creativos de organizaciones, colectivos, iniciativas civiles y empresariales en el campo cultural y artístico. Y la situación urge ya que hay signos de preocupación ante la falta de opciones de severos riesgos de agotamiento. Pero lo más importante: hay una fuerza creadora aún en condiciones adversas; una firme voluntad de trabajar conjuntamente con las instituciones de la ciudad y del país para dar pie a nuevos escenarios de política cultural que tomen en cuenta las cadenas productivas, la apertura de nuevos vínculos sociales, así como la creación de nuevas capacidades de gestión entre creadores profesionales, jóvenes o portadores de las culturas tradicionales.

ECONOMÍA CREATIVA E INICIATIVAS EMPRENDEDORAS EN LA CULTURA, TEMA EMERGENTE A NIVEL INTERNACIONAL

La Unesco ha establecido como un elemento fundamental de las políticas públicas de la cultura, el impulso a las industrias culturales, cuya importancia estratégica se subraya en la Convención de las Expresiones de la Diversidad Cultural (2005), así como el imperativo de reconocer valor al patrimonio cultural intangible, así como dar prioridad a los contenidos culturales de las llamadas industrias culturales. Asumir una política pública para el fomento de las empresas culturales o creativas supone un esfuerzo de ejercicio transversal e interinstitucional, así como un esfuerzo de diagnóstico que permita definir los campos más prometedores de las culturas de la ciudad de México, fue un elemento que subrayó Héctor Schargorodsky, ex director de Industrias Culturales de Argentina, en la conferencia magistral sobre el tema de Industrias Culturales; hacia una metodología de fomento a las empresas culturales, basado en una guía inédita que ha formulado un equipo de consultores internacionales para la Unesco.

El fomento a las empresas creativas o industrias culturales, según las denomina la Unesco, no sólo son fuente de innovación y creatividad, sino también de bienestar y de participación internacional en un mundo en el cual se lucha para lograr nuevos equilibrios culturales en los bienes y servicios que circulan. América Latina, subrayó Schargorodsky, comercia solamente cerca del 3% del volumen de exportaciones culturales que circulan en el mercado internacional, a pesar de ser una de las regiones con mayor diversidad cultural, tradición artística y emergencia de procesos creativos.

Avanzar en ese sentido es fundamental, dado que el mundo entero está colocando la economía creativa y la generación de nuevas competencias y estrategias de financiamiento y gestión de los sectores culturales de las economías, como un tema relevante.

Recientemente, la Unión Europea realizó un importante encuentro sobre industrias culturales en la Unión Europea, coordinado por, Lluís Bonet, de la Universidad de Barcelona y miem-

LA CULTURA COMO ACTOR ECONÓMICO. Industrias Culturales y Creativas

bro del equipo que elabora la guía de la Unesco. Este encuentro que dio como resultado el denominado Libro Verde de las Industrias Culturales, se da como parte de un proceso previo de discusión en torno al papel de la creación en el desarrollo, así como del reciente seminario convocado por la UE en Girona, en torno a Cultura y Desarrollo (mayo de 2010), donde se dieron cita altos dirigentes de los sectores económicos, de la cultura y de la cooperación internacional de Europa, África y en menor medida América Latina.

En América Latina, el avance es un poco más lento, pero hay cada vez más experiencias que pueden servir de estímulo para abrir cauce a la articulación de una nueva política pública, que vaya más allá del subsidio como única estrategia de política cultural. El sector cultural de la ciudad de México tiene muchos campos y protagonistas. Para enriquecer esta reflexión, invité a varios agentes, cuya trayectoria, ejemplo y visión resultan fundamentales para el desarrollo de un nuevo marco de relación entre el sector público y la sociedad civil. Si algo queda claro es que la política de fomento a las empresas creativas requiere también de un cambio de postura de los diseñadores de políticas culturales, de los creadores, las comunidades y de los inversionistas.

EL VALOR DE LO INTANGIBLE Y EL CAPITAL EN LOS SECTORES CULTURALES

La economía de la creatividad y la importancia de la cultura en la economía y el desarrollo no sólo abarca los campos tradicionalmente reconocidos como industria cultural, es decir, aquellos en donde se reconoce un fuerte peso de la propiedad industrial, los derechos autorales y su reproducción, sino otros campos tradicionalmente considerados como no redituables, pero donde es posible considerar la existencia de un importante capital acumulado, me refiero a las artes escénicas, a las artes visuales, al patrimonio cultural intangible, y especialmente al conocimiento tradicional.

Así, podemos encontrar una Compañía de danza contemporánea, Contempodanza, dirigida por Cecilia Lugo, la cual es capaz de dar empleo a más de 30 personas y de haber hecho egresar

a una primera generación de bailarines, que de otra manera jamás hubieran tenido posibilidades de estudiar danza, dadas las pocas opciones públicas. Se trata de una microempresa que ha logrado el reto no sólo de articular un lenguaje artístico y un alto nivel técnico de ejecución y expresión entre sus bailarines, sino también la gestión de una escuela que ofrece la formación a nivel profesional desde los primeros años de entrenamiento técnico.

En el mismo sentido destaca la creación de empresas ligadas a la gestión del conocimiento tradicional de las plantas, sus usos medicinales y las prácticas de la medicina tradicional por parte de la experiencia de Ameyali Ameyaltónal Salud-Cultura y Tradición A.C., que dirige David Velázquez, Máztatl, su nombre en lengua azteca, iniciativa que se impulsa a partir de una forma de organización familiar y comunitaria para el aprovechamiento del patrimonio inmaterial para el bienestar y el manejo sostenible de los recursos naturales. Las formaciones académicas y tradicionales que estos núcleos aportan, brindan valor agregado a un conocimiento que forma parte de las prácticas de salud cotidianas, pero que suelen ser aprovechadas o incluso expropiadas en los modernos hoteles y lugares de salud, relajamiento y entretenimiento sano, como los spas o los grandes centros de salud natural donde suelen contratarse a indígenas como asalariados de su propio conocimiento.

LA DEBILIDAD DE LOS ESQUEMAS DE FINANCIAMIENTO DE LAS INICIATIVAS CIVILES

Durante los últimos años y meses, diversas iniciativas culturales desaparecieron del escenario de la urbe. Las organizaciones civiles en 2010 vivieron el retiro de fondos públicos del CONACULTA. Más allá de las circunstancias que rodean cada caso, o la medida en sí misma, lo que importa es que ni en el Gobierno Federal ni en el Gobierno Local existen mecanismos, esquemas o reglas claramente establecidas para definir las formas de financiamiento de las iniciativas civiles o comunitarias.

En el caso del Gobierno Federal, las únicas opciones son: o la solicitud directa a CONACULTA, a través de las diversas instituciones o de la Presidencia del organismo, lo que supone pasar

por un Comité de Apoyos que evalúa los proyectos, o bien la conversión con el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes. Sin embargo, en ocasiones las aportaciones más que propiciar una mayor viabilidad de los proyectos, pueden tender a volver más compleja la posibilidad de ejecución al momento de recibirse un fondo insuficiente para la naturaleza del proyecto, como lo señaló en su intervención Deborah Hosts, editora, productora y creadora de Mexicanísimo de Diseño, Trilce, Salsajazzeando, así como de otras iniciativas en televisión, a través del Canal 40.

La insuficiencia y falta de divulgación de las reglas, prioridades y condiciones para la obtención de esos apoyos, ha hecho que sea el poder legislativo quien haya asumido la función de "etiquetar" fondos para las iniciativas civiles. Dicho proceso, si bien ha beneficiado ciertos procesos, tampoco ofrece una solución definitiva, toda vez que tampoco hay reglas claras de participación, además de que la negociación de fondos en el legislativo ha generado el surgimiento de nuevas formas de clientelismo político y aún casos en los cuales los recursos van hacia las iniciativas que logran tener mayor peso político, con independencia de la viabilidad, la importancia o la capacidad de ejecución de las iniciativas. No pocos recursos han dejado de ejercerse ante la falta de calidad técnica de ciertos proyectos.

En el caso de la ciudad de México, se cuenta con algunas convocatorias en donde es posible participar, pero tampoco se trata de fondos significativos. No existen tampoco instancias de carácter económico que luego de hacer un análisis de factibilidad o de viabilidad pudiesen comprometerse con la iniciativa para acompañarla en su proceso de consolidación, desarrollo y expansión. La asignación de fondos no tiene reglas.

Aún cuando la Secretaría de Desarrollo Económico del Distrito Federal cuenta con el Fondo para el Desarrollo Social de la Ciudad de México, el cual ha financiado micro proyectos culturales o creativos, no existe hasta la fecha un expediente diseñado ex profeso para alentar las empresas culturales. Varios son los riesgos que asumen dichas empresas, lo que dificulta su reconocimiento como campo de inversión: los largos procesos creativos, una cierta indeterminación del posible consumidor, las dificultades de identificación del resultado del proceso creativo por parte de muchos sectores sociales, la naturaleza efímera en el

caso de las artes escénicas, entre otras, como lo señaló en su momento el Arquitecto Enrique Navarrete, asesor de la Dirección General del Fondo para el Desarrollo Social de la Ciudad de México, quien anunció la pronta creación de una incubadora de proyectos creativos.

LA EMERGENCIA DE NUEVAS FORMAS DE ASOCIACIÓN, GESTIÓN E INICIATIVAS EMPRENDEDORAS SOCIALES

En la búsqueda de una política de apoyo al sector, es importante poner atención a los nuevos fenómenos de carácter asociativo y de naturaleza emprendedora que dan lugar a iniciativas como la de la diseñadora Carla Fernández, quien cuenta con su marca de diseño de modas basada en una asociación de coproducción con mujeres indígenas de diversas comunidades del país, en el cual ellas no son maquiladoras de una diseñadora, sino coautoras de diseños donde lo tradicional y lo contemporáneo se fusionan en prendas cuyo mercado puede identificar ya sea con la originalidad de lo mexicano, con lo sofisticado de una prenda de alta moda o bien, con un objeto de uso cotidiano original, pero cuyo énfasis es la procedencia cultural de los elementos simbólicos que rodean las piezas.

Destaca también el quehacer de Talento Post, creada y dirigida por Jorge Torres, comunicólogo y empresario con vocación social, una de las empresas pioneras en el campo del audiovisual y la posproducción cinematográfica, la cual se ha consolidado en un esquema arriesgado, pero al final de cuentas exitoso en el cual la empresa opera a partir de la combinación de esquemas de producción ligadas a la comunicación, la publicidad y la posproducción de elementos que aportan ingresos que permitan, no sin riesgos, asumir un compromiso de asociación con proyectos que tienen una intencionalidad que va más allá del mercado y de la comercialización. El filo de la navaja al que se enfrentan los proyectos de audiovisual, de cine y video que luchan por conseguir mejores condiciones, está en lo titubeante del beneficio del 226 de la Ley de Impuesto sobre la Renta, luego de la creación del IETU, que limita el porcentaje de inversión o de filantropía que una empresa puede realizar anualmente.



Igualmente, destaca la creación de mercados alternativos, acordes con la naturaleza del producto, como es el caso de la producción de Discos Pentagrama, que dirige Modesto López y la creación de su Victrola, un espacio para degustar de la gastronomía y de la música, el cual sin embargo, surge luego de grandes dificultades para poder obtener permisos para crear sitios de distribución de la música que produce esta marca en México o a nivel latinoamericano. La creación de mercado de discos de música de esta marca a través de las ferias de libros y los festivales culturales se convierte en un recurso alternativo a los insuficientes canales de circulación. Aún ante la emergencia de los procesos digitales y de la diversificación de dispositivos que hacen de la música un bien que circula con rapidez, este tipo de música parece mantener un cierto mercado que no busca una masificación a toda costa.

En el mismo sentido se destacan los acuerdos de circulación y distribución que se generan entre publicaciones de alta calidad técnica, editorial y de contenidos como los que producen Trilce, Pentagrama o Paso de Gato, y que les permiten circular fuera de México. En el caso de Trilce y Paso de Gato, incluso con trayectorias muy significativas en el mercado internacional que sin embargo en México, no tienen la misma receptividad, dada la ausencia de canales de difusión y distribución y aún del condicionamiento político a la publicidad como fuente de sustento de algunas publicaciones impresas, de ello dio cuenta con sobrada elocuencia José Sefami, destacado actor de cine, teatro y televisión y un gran conocedor del mundo editorial y de la producción cinematográfica, al reseñar los esquemas a partir de los cuales Paso de Gato, empresa que codirige con Jaime Chabaud, ha ido construyendo diferentes iniciativas para seguir haciendo viable una de las mejores revistas de teatro y artes escénicas en general que existe en América Latina, al no existir formas de financiación permanentes o al menos abiertas a este tipo de publicaciones que van dirigidas a sectores específicos que se interesan por el mundo del espectáculo escénico.

El Gobierno de la Ciudad ha debido reformular sus estrategias de gestión para poder acercarse a los públicos. La Coordinación del Sistema de Teatros de la Ciudad de México, bajo la dirección de Nina Serratos, ha estructurado una política de renovación de

los teatros de la Secretaría de Cultura, la definición de su perfil. Mostró que la generación de nuevos esquemas de inserción social, de financiamiento y de relación social son viables también si se rompen las fronteras tradicionales de los teatros y se cambian las posturas convencionales que confinan la representación y el diálogo con el público al ámbito de los escenarios. Teatro en comunidad es una iniciativa que muestra nuevos esquemas de producción, apegados a nuevas lógicas de relación con los habitantes de la ciudad convertidos en espectadores en sus espacios cotidianos, para tal vez, luego relacionarse con las infraestructuras especializadas.

LAS CADENAS PRODUCTIVAS Y LAS AUSENCIAS EN LA POLÍTICA PÚBLICA

Muchas son las limitaciones que guardan las políticas públicas alrededor de la dimensión económica de los procesos culturales, dada la falta de conocimiento de cómo se comportan los ciclos de la cadena productiva en cada sector. En muchos casos las cifras de que se disponen son incompletas, parciales o simplemente no existen.

Sabemos que existe un desfase entre los recursos y las estrategias que se ponen en marcha para la producción, respecto de los que se destinan a la difusión, la circulación, la promoción comunitaria y la formación de públicos. Sin embargo, poco sabemos en torno a movimientos de públicos, circuitos artísticos no oficiales, ciclos de recuperación de inversión o bien, aún ciclos de formación y producción, además de ignorar el volumen de recursos que genera como derrama económica una iniciativa artística.

El hecho de que la política pública finque en el subsidio tiende a fragmentar no sólo la práctica artística, sino incluso a hacer que muchas iniciativas artísticas se cierren o concluyan antes de haber cerrado su ciclo natural. En ese sentido, el desperdicio de recursos y la inversión no sustentable en producción, estímulos a la creación y formación artística, se traducen en la existencia de un piso movedizo para muchos campos artísticos.

Carecemos de alguna instancia que se dedique a atender de manera ex profeso las necesidades de creación, operación y con-

solidación de iniciativas culturales o creativas. La inexistencia de una ventanilla única para la empresa cultural tiende a desgastar cualquier tipo de trámite de permisos, autorizaciones, reducciones de impuestos, etc.

La posibilidad del disfrute de los productos culturales y servicios que generan diversas instancias públicas y privadas, aunada a la falta de educación artística entre millones de niños, jóvenes y adultos, influye también en la corta vida de muchas propuestas artísticas que no encuentran fácilmente a sus públicos o que mantienen relaciones inestables e intermitentes en la mayoría de los casos, ya que al convertirse los grupos sociales contemporáneos en creadores de repertorios eclécticos y que operan a partir de nociones completamente distintas de lo que significa un encuentro, lo irrepetible, lo efímero, etc.

La formación en gestión cultural tiende a convertirse en una prioridad, toda vez que la creación de una política de fomento al emprendedor reclama de nuevas competencias que usualmente no habían formado parte de los programas convencionales de formación en gestión cultural.

HACIA EL DESARROLLO DE LOS PROCESOS Y LAS INICIATIVAS CULTURALES

La mayoría de las iniciativas civiles que se presentaron en la mesa subrayaron las dificultades que han tenido para sostener y garantizar su permanencia. La lógica cotidiana a la que se someten las iniciativas culturales, a partir de una política cultural basada solo en el subsidio como forma de financiamiento, y en una antigua postura que ve al Estado como el único agente capaz y legítimo de actuación en el ámbito cultural, ha hecho crisis de manera significativa.

El ejemplo del Museo Interactivo de la Economía resulta aleccionador, al tratarse de una entidad cultural privada que subsidia casi el 70% de las entradas, pues el público sólo cubre el 30% del costo del boleto, a lo que se suma la existencia de otro tipo de servicios como renta de espacios o trabajos de consultoría para completar los recursos que se requieren para su funcionamiento. La necesidad de crear un fondo patrimonial obliga así-

mismo a generar otro tipo de servicios y de relaciones empresariales interinstitucionales.

La conservación de las instituciones culturales está ligada no sólo con el fortalecimiento de sus vínculos con públicos diversos en una relación de mucha participación, Silvia Singer sino con su perspectiva museológica y con la dimensión económica y los ambientes ecológicos en los cuales es viable su existencia y proyección. Analizar estos procesos podría llevar a la toma de decisiones estratégicas para un sector que requiere de otro marco normativo, de gestión, de apoyo y fomento.

Es urgente el diseño de políticas integrales que no se queden en la organización de "eventos", en el financiamiento casi exclusivo de la producción, sino que consideren la circulación, la distribución, la difusión y la creación de una gran diversidad de iniciativas que se conecten e interactúen a nivel de redes formales y no formales. Igualmente, se requiere el fomento a nuevas competencias entre los diseñadores de política pública, los creadores y los públicos. 